

LA VIGENCIA DEL ENFOQUE GEOHISTORICO

DISCURSO DE INCORPORACION COMO INDIVIDUO DE
NUMERO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
DEL PROF. RAMON TOVAR LOPEZ

Honorables Señores:

Dr. Guillermo Morón, Director de la Academia Nacional de la Historia,

Dr. Mario Briceño Perozo, Primer Vicedirector,

Coronel Tomás Pérez Tenreiro, Segundo Vicedirector,

Prof. José A. de Armas Chitty, Secretario,

Dr. Rafael Fernández Heres, Bibliotecario Archivero,

Honorables Señores Numerarios,

Señoras y Señores;

Señores Académicos; ustedes han invitado a compartir vuestra gestión a un educador; tal ha sido la tarea que ha solicitado mi existencia; deberán por tanto dispensarnos que nos pronunciemos como docente.

El trayecto, más de la mitad de mi vida, se acerca al medio siglo; desde que en septiembre de 1948 asumiera el diálogo con la juventud de mi país para alumbrarles la conciencia y fortalecerles el corazón hacia el logro de conductas valiosas. Los Teques, Valle de la Pascua, Caracas, han sido las estaciones de este peregrino. Escuela Normal "Eulalia Buroz", Liceo "Francisco de Miranda", Liceo "José Gil Fortoul", Liceo "Fermín Toro", Instituto "Rafael Rangel", Colegio "Santiago de León de Caracas", Instituto Pedagógico de Caracas, Escuela de Economía de la Universidad Central de Venezuela, nos brindaron su gentil albergue. Hicimos nuestro el postulado "el programa lo hace el profesor" porque no son puramente las dotaciones materiales de los centros donde se sirva lo determinante, sino la filosofía aprendida en el Instituto Pedagógico Nacional: "Educar es formar".

Quienes con nosotros han convivido en tan dilatado camino no son pocos; hoy se cuentan entre académicos, escritores laureados, artistas de renombre, dirigentes políticos y empresariales, educadores consagrados, profesionales en ramas diversas, en fin la compleja realidad de una sociedad. El discurso, siempre el mismo; variaba la forma pero no el objetivo. Los instábamos a ser virtuosos porque "¡Hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las Repúblicas!".

Demostrar la fortaleza espiritual y material de nuestro país. Saberse conscientes de su hoy, porque hubo ayer y significar en los momentos trascendentes por históricos, a quienes les cupo la responsabilidad de gestión, sin importarnos credo, ideología, religión, o posición y extracción social; se aplaudía la acción, no transitoria o pasajera, sino la que robusteciera nuestro "ser nacional".

No abusaremos de vuestra bondad, rogamos sí, reciban estos planteamientos, modestos, que ahora les ofrecemos. Mas, si el presente incorpora lo positivo del pasado, no podemos olvidar nuestra escuela primaria en la "Bartolomé Salom" de nuestro pueblo natal Puerto Cabello, unida a la imagen juvenil, enérgica, que infundía fe y optimismo, de nuestro maestro el profesor Don Carlos Federico Gross Rodríguez. Venezuela vivía una situación "no deseada"; sin embargo no hubo barreras para abreviar en las mejores aguas de la vida. Se nos inició en la fidelidad a los principios: la amistad, el amor a nuestros semejantes, y por encima de todo el amor a nuestra Patria. En el mejor momento de la vida recibimos el alimento adecuado; igual en nuestra casa, en nuestro hogar, en nuestra familia lo primordial es la solidaridad; no cultivamos odios porque hace mal; "hacer bien, sin mirar a quien"; cuidar ser "honrados por encima de toda prueba"; eran los fundamentos de la espiritualidad del pueblo venezolano. A ellos se sumó la acción de todos cuantos han sido —directa o indirectamente— nuestros educadores; con quienes estamos en insalvable deuda.

Cerremos esto que podría entenderse como nuestra presentación para contraernos al ilustre Dr. Oscar Beaujón a quien nos corresponde suceder. Al reparar en la obra de tan eminente antecesor, quedamos plenamente convencidos de la limitación de nuestras facultades para avanzar siquiera un perfil aproximado de tan dilatada y provechosa personalidad. Profesional eminente de la medicina, creador indiscutible, individuo de número de academias e instituciones de equivalente nivel, investigador, animador cultural, historiador original, escritor e indiscutible hombre de bien.

Expresión de esta fructífera acción son los múltiples reconocimientos que por sus bien ganados méritos recibiera. El más elocuente: la manifestación de pesar colectivo por su deceso; recogida en innumerables publicaciones periodísticas tanto del interior como de la capital de la República. Preciado galardón al concepto elevado e intransigente que de la amistad tuviera así como su acendrada bondad para con todos sus semejantes.

Frente a notabilidades que sobre él se pronuncian y se han pronunciado, no nos queda sino inclinarnos con hidalga reverencia. Significo, sin que seleccione preferencias, a los eméritos doctores Mario Briceño Perozo, Blas Bruni Celli y Alfredo González Nava, cuyos enjuiciamientos enhebran los valores de su digna personalidad. Paralelismo tanto en vida como en obras; tan valiosas opiniones pueden convertir en ociosa cualquiera que se agregue.

Quisiéramos señalar la coincidencia que con tan notable antecesor nos une: su condición de docente y la de enamorado impenitente de su tierra. Su extensa obra así lo confirma. "Nuestro Estado Falcón —exclama— donde se combinan montañas y llanos, zonas frías y suelos calientes, fertilidad en las ramas florecidas

de los cafetos y esterilidad en las espinas agresivas de los cardonales (ubicado en) el conjunto de la tierra de mucho sol y poca agua, surge el presente de una historia siempre en función creativa de pueblos en lo humano...”; ¿podría encontrarse mejor testimonio de la unidad hombre-tierra, así como la dirección conceptual que se desprende de su manera de hacer historia?

La dimensión de la obra cumplida quedaría sin entenderse, si no tomásemos en consideración el terreno espiritual del hogar que la sustentara; paradigma de lo mejor, traducido en honorable descendencia.

Cubrir el vacío de tan rica personalidad es difícil compromiso; el esfuerzo se hará lo mejor posible. Huelga reconocer que no será menudo si se advierte en quienes con el honorable Dr. Oscar Beaujón, han sido los titulares: Jacinto Regino Pachano, Angel César Rivas, Caracciolo Parra León, Cristóbal Benítez, José Nucete Sardi. Todas cifras consagradas de nuestra cultura nacional. Nos consolamos al comprender que otras son las condiciones históricas en las que nos tocará desempeñarnos.

Ceñirse a las condiciones históricas reinantes, intelectar su dinámica para intentar proponer respuestas, es el reto de nuestra actualidad. Superada la segunda gran guerra mundial, el panorama heredado no puede ser menos angustiante. El conocimiento científico debe enfrentar problemas que hasta entonces le parecían ajenos o frente a los cuales se obró hasta hace poco con indiferencia. O si recibieron su atención, ahora asumen dimensiones que cuestionan, en muchos casos, sus pautas o normas. El hambre, el analfabetismo, el deterioro ambiental, la salud colectiva, la indefensión de las masas, el desfase entre naciones, pueblos, etnias y tantas otras agrupaciones de seres humanos, presentes sobre la superficie de nuestra Tierra.

Si pretendiéramos buscar un denominador común de nuestro momento geohistórico, forzoso sería reconocer que *“la deshumanización”* derivada de *“la masificación”* se erige en todas las direcciones. La masificación se impone como *“distorsión”*; cuyas raíces y explicación habría que esclarecer para la seguridad de nuestra supervivencia como especie. Tres ensayos hemos dedicado a este hecho, publicados en calificada revista especializada. Para nosotros hemos entrado definitivamente en una sociedad o civilización masificada, donde lo que se aceptó como consecuencia ha asumido la calidad de causa: la masificación generadora de masas. Avanzamos como hipótesis la revolución experimentada en *“los instrumentos de trabajo”* que ha invadido hasta el mismo terreno intelectual con su concomitante acentuación en la división del trabajo. Se ha cumplido, en buena parte, el principio: cuando un subconjunto o un elemento del conjunto tiende a hacerse infinitamente grande, el resto se conduce en sentido necesariamente contrario.

El fenómeno intuido por pensadores advertidos, entre otros don José Ortega y Gasset, y Karl Mannheim, hace sentir hoy sus gravosos efectos. La masificación, obliga, en nuestra opinión, a una representación que difiere diametralmente con la que se acostumbrara en el saber científico tradicional o de preguerra. La escala de los problemas al rebasar el nivel regional, precisa soluciones de carácter mundial. Nuevas formas frente a nuevos contenidos. Pasada la última hecatombe que con-

moviera los cimientos de nuestra civilización, la realidad al exigir nuevas coordenadas hubo de concebirse sobre nuevas concepciones; el “ser” de nuestra sociedad global advino el producto de profundos “cambios”. La parcialidad quedó absorbida por la totalidad; la parte al revenir al todo, reproduce su “identidad” en “las relaciones”.

Las ramas individualizadas del conocimiento científico al no proporcionar las respuestas deseadas, han tenido que comunicarse entre sí, intercambiar e integrar sus logros. Lo multi e interdisciplinario asume la dirección fundamental metodológica; ocupan la prioridad. La realidad por “diversa” demanda instrumentos que se compadezcan con esa condición “inexorable”. Se estimulan, en las distintas áreas del saber, los enfoques globales.

La superficie terrestre no se la representa en sus entes aislados sino como un “equilibrio” del *Sistema Sociedad-Naturaleza*. La integridad Hombre-Medio, defendida por sabios ilustrados, entre nosotros por Don Francisco Tamayo Yepes, retoma fortaleza, no únicamente como posición filosófica sino como praxis; concebir y administrar unido, lo que no debió separarse.

El desarrollo de los pueblos se reordena en su sistema mundial de relaciones. El destino de una colectividad, cualquiera ella sea, no es ajeno, no se divorcia, a largo o muy largo plazo, del destino del resto. Asistimos a la acción concomitante, nunca tan intensa como ahora, de los principios de la *interdependencia y la coexistencia* que validan al principio de *estructuralidad* de la realidad. No son pocos los programas de investigación y asistencia que ha promovido en esta dirección la Organización de las Naciones Unidas.

Gastados los equilibrios que rigieran el mundo hasta la confrontación de intereses que produjera la segunda gran guerra, con la ruptura han aflorado nuevas realidades. En el escenario renacen reactivadas, unidades sociohistóricas que se creían eliminadas, cuando sólo estaban transitoriamente frenadas o sepultadas. Situación que conduce al acuciante problema de las “*identidades*” con su consecuente como beligerante derecho de autodeterminación ya de pueblos o naciones. Rige así el postulado: cambio de posición de elemento, cambio del conjunto; se producen “permutaciones” tanto en escala regional como mundial.

Para inicios de la década de los ochenta denunciamos la emergencia de las identidades socioculturales. Presentíamos la expansión de la reacción del Islam; nos apoyamos —entre otros signos— en el caso de la provincia autónoma del Kosovo, relictus del Imperio Turco Otomano (albaneses islámicos), en el seno de la República Federal Serbia (ortodoxa) de la República Popular Federativa de Yugoslavia. Denuncia retomada en nuestro trabajo “El Enfoque Geohistórico”.

A esta altura, es posible que en muchos anide la sospecha de la presencia de un saber que se instituya como universal en el concierto; en efecto así se propone el que nos proporciona la ciencia histórica. Responder con propiedad a la deshumanización, no será factible sin su apoyo. La historia, ciencia fundamental, cuya premisa es el Hombre, asume la preminencia en el conocimiento y dirección de los nuevos tiempos. Con ella el saber social ocupa el rol principal. El proceso que se iniciara con la entronización de la parte desemboca ahora en la integración de las

mismas; integración que no podrá diseñarse sino desde el hombre y para el hombre a partir de su trayecto diacrónico. En el mismo nivel ese hombre no se concibe divorciado de su "suelo", de su "territorio"; vale decir de su espacio, o dimensión sincrónica. Como resultante del desiderátum histórico, se ha entrado en una nueva ciencia y su centro es el ser humano.

Reencontramos nuestras raíces espirituales, ya sistematizadas por Sófocles; si existen muchas formas de vida, extrañas y maravillosas, ninguna más extraña y maravillosa que el Hombre. Es él quien en la actualidad, nos aparece, junto con su cortejo de plantas y animales, con la reproducción centuplicada de sus fuerzas, como residente de los ámbitos extraterrestres. Se ha cerrado así, el ciclo fáustico: "es la multitud (cuanto) me alegra; ver la tierra reconciliada consigo misma, poniendo límite a las olas, y al mar ceñido en prietos lazos". Arranca ahora el de sanear y elevar el corazón humano. Revivir el postulado socrático que "el hombre no es malo por malo, sino por ignorante; saber y virtud son una misma cosa". Postulado que heredara el Cristianismo, revertido en el principio de la "comprensión": perdonar porque "no saben lo que hacen".

Titánica tarea, exigente de renovadas fuerzas morales que necesariamente habrán de salir de nuestras instituciones culturales: universidades, institutos de altos estudios, comunidades artísticas y religiosas, y sobre todo, las academias que tienen sobre sí la responsabilidad de estimular, promover y asistir las investigaciones inaplazables; no son estos tiempos para "el ojo del buen cubero". Se está plenamente consciente que vivimos una etapa de "búsquedas"; que no hay todavía respuestas suficientes. Pareciera que todos nos encontraríamos en el mismo plano; lo que impone dirigir las miras "hacia adentro"; buscar dentro de nosotros mismos, porque es evidencia histórica que los momentos de afirmación se engendran de adentro hacia afuera, del alma al mundo, jamás lo contrario.

Es así como hemos sumado nuestros esfuerzos con quienes entienden la prioridad de un enfoque que integre "espacio y tiempo" sujeto a condiciones históricas determinadas; el enfoque geohistórico. Responde a la necesidad de "identidad"; juega papel significativo en los diagnósticos; en la educación ayuda a la formación del futuro ciudadano a la luz de las instancias de los nuevos tiempos. Esta concepción, difundida en buena parte entre los educadores, gracias a la acción del Centro de Investigaciones Geodidácticas, cuya asesoría ejerzo, ha sido divulgada en una investigación de la profesora Beatriz Ceballos, que fue publicada bajo el título "Origen y estructuración de una disciplina en Venezuela: la Geohistoria", en reconocida revista especializada.

La Geohistoria ha contado y cuenta en nuestro país con sobresalientes precursores. Acá con nosotros, algunos de ellos nos honran con su presencia. Imprescindible detenerse en los textos de nuestros primeros historiadores; ¿cómo considerar la narración de Federman, el Joven, y nuestro Orinoco Ilustrado?; en este mismo nivel el tratamiento que antropólogos distinguidos han dado a nuestra sociedad aborígen. Estos insustituibles aportes, con pocas excepciones, han puesto el acento más en la posición de nuestro pueblo en el tiempo que en el espacio. Constituyen sin asomo de dudas, fructíferos antecedentes para la perspectiva geohistórica.

Cuando demandamos por la vigencia del enfoque geohistórico, somos fieles al alerta de don Mario Briceño Iragorry en el undécimo tapiz; si se pasa revista —dice— a “los anales de la conquista, los historiadores se detienen sólo a ver la diestra de los capitanes que pacificaron la tierra (sin advertir), que mientras con ella blandían la bélica tizona, iban aventando con la otra mano, conforme a lo mandado por las regias capitulaciones, ricas semillas traídas de otros climas”. Es sentir, del mismo modo, el reclamo de su “Mensaje sin Destino”, donde fustiga sin clemencia: “cuando éramos una modesta comunidad de agricultores y criadores, y aun cuando fuimos una pobre colonia de España, nuestra urgente y diaria necesidad de comer la satisfacíamos con recursos del propio suelo”. Equivale a plantearse el álgido problema de la productividad de nuestro espacio; que en otros tiempos —por lo vivido— deba ofrecernos valiosos y justificados “modelos”. Fuente en nada desdeñable cuando padecemos la riesgosa dependencia de una economía de importación; vale decir, una economía del engaño.

Es, en el mismo sentido, activar la proposición de Don Eduardo Arcila Farías en su obra “Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVII y XVIII”. Nos señala cómo “Los hechos de la historia económica de los pueblos que formaron parte del antiguo imperio español parecen demostrar, que en él se organizó un sistema de engranaje económico cuyo funcionamiento, más o menos eficaz, le dio la solidez que le permitió existir como una inmensa unidad política, firme y consistente, a pesar de la creciente debilidad de la metrópoli”.

No sería ocioso reflexionar acerca de la definición que nuestro Libertador Simón Bolívar avanzara en su Carta de Jamaica: “somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil”. Pero a su vez, significa dentro de la globalidad cómo sería “idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América”.

Coincide así con la espiritualidad que don Andrés Bello destacase en el “Resumen de Historia de Venezuela”: “En vano quiere oponerse aquella respetable municipalidad (sic) a la escandalosa violación de sus derechos; la fuerza prevalece contra la justicia, y los vecinos de Caravalleda antes que dar lugar a excesos que hubieran deshonrado su causa, prefirieron abandonar para siempre a los reptiles y los cardones un lugar en que se había ultrajado (sic) la dignidad del hombre, el carácter de sus representantes”.

Enfoque geohistórico es tener presente las interrogantes que en “Disgregación e Integración” plantea don Laureano Vallenilla Lanz: “¿Cuál fue la causa de que los hombres de la más elevada clase social fuesen en todas las colonias los iniciadores del movimiento? ¿Cómo se explica que la manera de proceder, los fundamentos en que basaron la destitución de las autoridades españolas, los términos mismos de los documentos revolucionarios, que parecen como acordados de ante-

mano, la evolución del organismo municipal (sic) constituyéndose en juntas, del mismo modo que en España para conservar los derechos del Monarca en desgracia, fueron exactamente iguales en todas las colonias? ¿Qué significa esa sorprendente similitud en las ideas y en los procedimientos, sin haber podido mediar acuerdo alguno entre los grupos revolucionarios, separados por inmensas distancias? ¿Pudo ser aquella obra de causas accidentales o de la libre (sic) voluntad de los iniciadores?” ¿Podría o no inferirse una buena hipótesis que denuncie el papel del “espacio” en el proceso señalado?

Geohistoria es revivir la metodología de la Sociedad Económica de Amigos del País, representada en su Anuario de la Provincia de Caracas (1832-1833) y donde asienta: “La estadística de un pueblo tiene por objeto el conocimiento y comprensión de las fuerzas combinadas (sic) del hombre, de los animales y de la naturaleza aplicadas a los trabajos de la agricultura, de los talleres y del comercio. Para obtener resultados verdaderos de la reunión (sic) de los diversos y complicados elementos, nada menos es necesario que el apoyo de las nociones más elevadas de las ciencias, el conocimiento de las artes, el estudio de la influencia de la constitución y costumbres (sic) de los pueblos y una serie inmensa y costosa de observaciones de todo género relativas a la estructura física del país para satisfacer las necesidades de la industria y favorecer los progresos de los distintos ramos de la riqueza pública”.

Es ser consecuente con el llamado que nos formula en “Nuestra América”, don José Martí: “Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”. Es poner en fructífera síntesis nuestra abundante historiografía nacional y latinoamericana.

Estas coordenadas autóctonas al entrar en franca comunicación o realimentación con las nuevas direcciones que se extraen de los cambios experimentados en el tratamiento del espacio en los días que corren, nos suministran los fundamentos del enfoque geohistórico. Lineamientos que esta emérita institución tuvo a bien llevar a la luz en un trabajo nuestro así intitulado.

Hemos alertado cómo “la anatomía del hombre es la clave de la anatomía del mono” y no lo contrario. Acá nace la orientación metodológica geohistórica: “partir del presente hacia el pasado”; lo que conduce a concebir el “presente geohistórico” como una sucesión integrada de presentes; o situación sociohistórica aceptada, en principio, como cristalización dinámica.

Identificar “pueblos” y “naciones” es, entre otras, tarea privativa de la Geohistoria. La superficie terrestre, desde la presencia del hombre en nuestro planeta, se convirtió en “noósfera”, la biósfera cambia su carácter estrictamente natural para reordenarse bajo el influjo de la acción antrópica. Consideramos que el hom-

bre se ha construido su propio espacio para su conservación y reproducción, pero sujeto a condiciones históricas determinadas que dan sustento a “la especificidad”.

Establecemos que en el recorrido operado por la humanidad, en sus últimos cinco mil años, es posible proponer —con sus grados— dos grandes estadios; el primero donde priman las determinaciones naturales sobre las sociohistóricas, mientras que en el segundo asistimos a una situación inversa. Se concretaría así el “tiempo geohistórico” y los pasos en el proceso incoado por los grupos humanos sobre su propio territorio; lo que conlleva a su localización témporo-espacial. Territorio que a tono con las condiciones históricas reinantes, pasa a formar parte orgánica de las comunidades respectivas. Estamos frente a una situación sistémica que se reproduce a su vez, por retroacción, en su expresión espiritual; esta última funciona como buena vía hacia los diagnósticos; registra el nivel de solidaridad del pueblo con su territorio. Que vengan en nuestro auxilio sociólogos y antropólogos.

Se vive, la relación indirecta del Hombre con la Naturaleza, por intermedio de su cultura. En el equilibrio del sistema Sociedad-Naturaleza, la intersección se compadece con lo cultural. Equivaldría a retomar la proposición de Sófocles: “Muchas cosas hay admirables, pero ninguna más admirable que el hombre. El es quien se traslada llevado del impetuoso viento a través de las obras que braman en derredor, y a la tierra, incorruptible e incansable, esquilma con el arado, quedando vuelta sobre ella año tras año, la revuelve con ayuda de la raza caballar. Y de la raza ligera de las aves, tendiendo redes, se apodera; y también de las bestias salvajes y de los peces del mar con cuerdas tejidas en mallas la habilidad del hombre (se posesiona). Domeña con su ingenio a la fiera salvaje que en el monte vive; y al crinado caballo y al indómito toro montaraz, los hace amar al yugo que sujeta su cerviz. Y en el arte de la palabra, y en el que dan leyes a la ciudad se amaestró; y en evitar las molestias de la lluvia, de la intemperie y del inhabitable invierno. Teniendo recursos para todo, no queda sin ellos ante lo que ha de venir, solamente contra la muerte no encuentra remedio”.

La superficie terrestre reproduce la imagen de la coexistencia interdependiente, de regiones geohistóricas, identificables desde su dinámica témporo-espacial ceñida a condiciones históricas determinadas. La realidad al responder al principio de estructuralidad, es factible de ser enfocada desde la escala que se elija.

Si el hombre es ente ubicuo, creador insaciable de técnicas, impulsado a someter y expandir su espacio, necesariamente organizado en sociedad para asegurar la eficiencia de sus energías, no se siente ni se sabe realizado desde estas puras dimensiones; experimenta sí la profunda demanda que lo sintentiza, que lo arraiga a una porción territorial, donde emerge el mandato de su identidad; sentimiento expresado en nuestra copla porque “digo con mi canto, lo que no aprendí en la escuela, bandera de Venezuela por qué yo te quiero tanto”.

La generalidad emana de las “especificidades”; la unidad es abstracción, no así lo diverso. Las tareas atribuibles a la Geohistoria, en el mundo masificado que sufrimos, no escapa a los espíritus advertidos. Tareas que no será posible cumplir a cabalidad, sin el auxilio de la acción interdisciplinaria del saber científico.

¡Honorables Señores Académicos!

Comprendemos cuánto habéis extremado vuestra dosis de paciencia, recibid mis disculpas. Pero acá os viene a hacer compañía un modesto educador venezolano que no sabe sino agradecer a todos los que han hecho posible que ahora pueda estar en tan distinguida institución. Si me propusiera mencionarlos, no lo dudéis, la lista podría quedarse corta y omitir a quienes tienen ganado buen derecho a ser citados. Debo sí destacar a quien me ha hecho compañía por cuatro décadas, a mi esposa Profesora Aura Barradas de Tovar y a nuestros hijos que al aceptarme han salido perdedores en las alternativas por los conflictos del deber. Quiero y debo significar al ciudadano común que con nosotros compartiera en el taller donde trabajara como corrector de pruebas, a mi portamira de los llanos de Acarigua cuando hacia 1940, ejerciera como topógrafo al servicio de la División de Malariología bajo la tutela de ese gran héroe civil don Arnoldo Gabaldón; a todos los que llenan las aulas y las calles que al brindarme sus cotidianas lecciones, refuerzan fe y esperanza en sus inagotables caudales que las acciones indeseables no han podido ni podrán mermar.

Diríamos como los antiguos egipcios: He vivido, no he robado, no he ofendido a mi Dios; fiel al himno que nos enseñara nuestra maestra de segundo grado doña Juanita García: “es la Patria la pródiga madre que enseña a sus hijos a vencer o morir”; fiel al mensaje incorporado a los poemas que nos fijaba para recitarlos en los actos de la escuela, nuestro venerable maestro don Carlos Federico Gross. Nací en un puerto; desde niño comulgué con horizontes y sólo horizontes he servido, imbuido en el consejo del Caballero de la Mancha: “en las luchas de encrucijada, Sancho, no hay botín”.

¡Honorables Todos!; ¡Gracias!

Caracas, enero, 1991.

CONTESTACION AL DISCURSO DE INCORPORACION A LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA DEL PROF. RAMON TOVAR LOPEZ, PRONUNCIADO EL DIA 28 DE FEBRERO DE 1991

Por MARIANELA PONCE

*Señor Director de la Academia Nacional de la Historia,
Señores Académicos,
Señoras y Señores:*

Si existe una constante que pueda señalarse en la obra del Profesor Ramón Tovar, es la de su preocupación y fervor por los grandes temas de la geografía venezolana, temas que proyecta siempre con seriedad y metodología científicas, apoyado

en una bibliografía de autores nacionales y reforzada por su dominio de lo mejor y más actualizado, desde los clásicos creadores de la especialidad hasta los más recientes autores del pensamiento geográfico universal, sin olvidar nunca la permanente orientación pedagógico-docente de sus trabajos. Medité mucho acerca de la posibilidad de comenzar esta exposición con un párrafo que tradujese, en pocas palabras, la sólida y cabal actividad intelectual de Don Ramón Tovar, Individuo de Número que con su presencia honra a la Academia Nacional de la Historia. El distinguido Profesor Luis Amengual Hernández me proporcionó el material preciso para realizar esa aspiración. En la nota introductoria que hace a la reciente obra *El Enfoque Geohistórico* caracteriza, como pudimos apreciar, con indiscutible acierto y elocuencia al autor.

Hoy es un día de singular relieve para la Corporación. Tiene un doble significado. Hoy se asocia un Académico de la valía del Profesor Tovar. Hoy también se celebra la primera sesión solemne bajo los cánones de un nuevo Reglamento oficializado el día 3 de enero del presente año, en donde se cumplió con la necesidad y deseo de actualizar, renovar y reunir, en un solo instrumento normativo, las distintas disposiciones que rigen su funcionamiento. Para alcanzar estos logros la Academia trabajó en conjunto, respetando la decisión unánime, rasgo inherente a un verdadero cuerpo colegiado. Como comunidad dinámica que sirve a la cultura venezolana siempre ha hecho esfuerzos por mantenerse a tono con el progreso del país. Por ello ha sido una norma constante escoger miembros que representen las diversas especialidades de las Ciencias Sociales, así como también las distintas corrientes ideológicas imperantes a fin de propiciar los estudios interdisciplinarios desde varias ópticas como es propio del mundo contemporáneo.

El mencionado Reglamento determina que, salvo que circunstancias especiales lo impidan, le corresponde dar la bienvenida al nuevo académico; al menos antiguo de los Individuos de Número. De esta manera me pertenece la distinción de acoger, en nombre de esta Academia a Don Ramón Tovar, deber estatutario que ejecuto con gran complacencia por ser él un venezolano de excepción, dedicado fundamentalmente al quehacer docente, del cual se siente muy orgulloso, y al de la investigación, como lo demuestra su extensa y enjundiosa bibliografía.

Los dilatados años consagrados a la dura pero fructífera labor de la enseñanza a jóvenes venezolanos, mas una rigurosa formación profesional con vocación de investigador, lo han hecho merecedor para ocupar el Sillón Letra G, de cuyo antecesor, el siempre recordado Doctor Oscar Beaujón, ya hemos escuchado su semblanza.

Egresado del Instituto Pedagógico Nacional, en la especialidad de Ciencias Sociales durante el año de 1950, hizo sus estudios de postgrado en la Universidad de Estrasburgo en 1960. Ha sido profesor durante cuarenta y un años en las especialidades de Geografía de Venezuela, Historia Universal e Historia de Venezuela tanto en la Educación Media como en la Superior, compartiéndola con las no menos importantes actividades docente-administrativas.

Sus labores las inició, en 1956, en el entonces Instituto Pedagógico Nacional, adscrito al Departamento de Geografía e Historia en donde, además de ser peda-

gogo de ambas disciplinas, ejerció la jefatura de la Cátedra de Geografía y coordinó los cursos de postgrado de la misma especialidad. En la Universidad Central de Venezuela se desempeñó como docente en las áreas de Geografía Económica y de Localización Geoeconómica. Esta la compartió con la investigación cuando formó parte del equipo de Investigaciones Económicas en la Facultad de Economía y Ciencias Sociales.

Por otra parte, ha sido asesor en diversos Centros de Investigación así como también miembro de la Comisión de Estudios en la Universidad Pedagógica Libertador y redactor del Programa de Ciencias Sociales para los Liceos de Ensayo.

Entre las obras publicadas, producto de investigaciones individuales y colectivas, pueden mencionarse, la *Contribución para un Estudio de la Geografía del Guárico*, *Lo Geográfico, Venezuela País Subdesarrollado*, *La Población de Venezuela*, *Geografía de América Latina*, *La Geografía, Ciencia de Síntesis*, *Imagen Geoeconómica de Venezuela*, *El Criterio Geográfico* y *El Enfoque Geohistórico*, esta última editada por la Academia Nacional de la Historia en la Colección Estudios, Monografías y Ensayos.

La obra del Profesor Tovar ratifica que es un investigador de oficio, con una formación metodológica rigurosa que, aunada a su capacidad de análisis, seriedad e inteligencia, le permite, en distintas oportunidades, remozar conceptos y formular nuevas hipótesis de trabajo. Al revisar su extensa bibliografía se observan líneas de investigación coherentes con propósitos bien definidos, cuya característica primordial es su concepción del universo, donde el valor humano reviste la más alta significación. Con sus trabajos siempre ha aspirado a coadyuvar al fortalecimiento de nuestra identificación como "pueblo-nación". Concede especial importancia al territorio no como un marco geográfico estático, sino como una "creación de nuestros pobladores desde el momento prehispánico". De esta manera afirma que los recursos son una "categoría socio histórica", por ende está plenamente convencido de que la geografía no puede divorciarse de la historia y viceversa. Desde esta perspectiva ha desarrollado distintos diagnósticos donde expone las diferentes correlaciones que se establecen entre los elementos espaciales y los procesos históricos. De esta manera el Profesor Tovar es pionero en los estudios de geohistoria en el país. En diversas oportunidades reitera que el hombre, animal social, "ha vivido, vive y vivirá en sociedad. La existencia del hombre no se concibe fuera de su forma natural de organización: el grupo humano/ . . ./La sociedad es una forma de organización del grupo humano, dentro de condiciones históricas dadas, sobre un medio geográfico determinado, a fin de extraer beneficios de este último (actividad económica) mediante un trabajo". Apunta que la calidad del espacio territorial, junto a su grupo humano, deslinda la escala del enfoque geohistórico. "Al ofrecérsenos como una realidad concreta pone en evidencia un presente; en consecuencia es geográfico con implicaciones históricas. De allí la dirección metodológica de la disciplina: ir del presente al pasado". Es categórico al señalar que no puede hacerse geografía sin una profunda erudición histórica. Anota al respecto que "Es esta ciencia hermana la que mejor nos auxilia por cuanto si los grupos humanos de hoy aparecemos como geográficos, mañana seremos históricos para las nuevas generaciones, así como es hoy histórico para nosotros lo que fue geográfico en tiempos pasados".

Asimismo el Profesor Tovar se interesa mucho en el estudio de nuestro momento geohistórico mundial. Hemos escuchado con atención sus reflexiones sobre el mundo contemporáneo donde señala que su análisis constituye el reto del investigador actual. De esta manera asume, con coraje y con talento, una posición ante los desafíos de la historia.

La Academia Nacional de la Historia ha hecho una excelente y acertada adquisición. La escogencia del académico, que es motivo de esta sesión solemne, se inscribe dentro de los propósitos y actividades que ella desarrolla diariamente. La corporación está dotada de varios departamentos, una biblioteca, un archivo y una hemeroteca de primerísima calidad, clasificados y catalogados de acuerdo a las modernas técnicas bibliotecológicas y archivísticas. Igualmente cuenta con un Departamento de Publicaciones cuya tarea está materializada en la publicación regular y sostenida de las Colecciones *Fuentes para el Estudio de la Historia Colonial de Venezuela*; *Fuentes para el Estudio de la Historia Republicana de Venezuela*; *Estudios, Monografías y Ensayos* y *El Libro Menor*. Por otra parte tiene un Departamento de Investigaciones en donde la activa participación de cada uno de sus integrantes lo ha convertido en uno de los núcleos de estudios historiográficos más importantes del país; con una particularidad muy especial que merece ser destacada: contribuye a la formación de verdaderos investigadores. Auguramos que nuestra actividad cotidiana se enriquecerá grandemente con el trabajo serio y preciso del recipiendario.

Apreciado Don Ramón, en nombre de mis compañeros académicos, reciba usted la más cordial y calurosa de las bienvenidas. Estamos seguros de que esta docta Corporación se enaltece y engrandece con la presencia y el trabajo de científicos sociales de su calidad humana y profesional.

Bienvenido a esta Casa de Estudios.